



Comunicado de prensa

ref. 003-26

“La paz tiene el aliento de lo eterno; mientras al mal se le grita basta, a la paz se le susurra para siempre”

Papa León XIV

Ipiales, 9 de febrero de 2026

La Diócesis de Ipiales y particularmente el Secretariado Diocesano de Pastoral Social de Ipiales, en fidelidad a nuestra vocación de la defensa de la vida y la construcción de paz, expresamos nuestro profundo dolor y consternación ante los graves hechos de violencia ocurridos el 8 de febrero de 2026 en el Resguardo Indígena Integrado Edén Cartagena, municipio de Ricaurte, Nariño, concretamente, el asesinato de la señora **Carmen Emilia Nastacuas Nastacuas**, mujer Awá con nueve meses de gestación, y su hijo mayor de 22 años.

Reconocemos que estos hechos configuran una grave violación de los derechos humanos y una herida profunda al derecho a la vida, a la integridad cultural y a la pervivencia de los pueblos indígenas. Nos duele particularmente que la violencia continúe afectando de manera desproporcionada a mujeres, niños, líderes y familias en contextos de alta vulnerabilidad y en un contexto de diálogos territoriales de paz.

Expresamos nuestra solidaridad con el Resguardo Indígena Integrado Edén Cartagena, con el pueblo Awá y con las familias afectadas. Hacemos un llamado urgente a las autoridades competentes, para que investiguen con celeridad estos hechos, adopten medidas de protección inmediatas y estructurales, y fortalezcan la presencia institucional que garantice la seguridad y la vida en este territorio. Recordamos que el Estado colombiano tiene la obligación constitucional de proteger la vida, la integridad y los derechos de los pueblos indígenas, especialmente en territorios afectados por el conflicto armado y otras dinámicas de violencia.



Como Iglesia que camina con los pueblos, reiteramos que no puede normalizarse la muerte ni el miedo. Nuestros territorios deben ser espacios de vida, de armonía y de convivencia pacífica. La defensa de la mujer indígena, portadora de sabiduría ancestral y generadora de vida, es también custodia de la memoria, la cultura y el futuro de nuestras comunidades.

Invitamos a la sociedad civil, a las organizaciones sociales y a la comunidad internacional a mantener la atención sobre la situación humanitaria que atraviesan las comunidades indígenas del departamento de Nariño y a acompañar procesos auténticos de protección y paz territorial.

Con fe y compromiso, seguimos trabajando por la justicia, la reconciliación y la construcción de una paz verdadera en nuestra región.